816 41729

DESDE LA REJA
CANTOS DE UN LOCO

11

86.41729

EX LIBRIS
Dr. Sc. D. Isidro Parga Pondal
LAXE

DESDE LA REJA

Cantos de un loco

COLECCIÓN DE VERSOS

POR

VALENTIN LAMAS CARVAJAL

ORENSE
Imp. de "La Zarpa"
1930

R 14783

J. Parga Pondal, compra 2005

Seríame fácil presentar al frente de esta colección de versos, un prólogo escrito por autorizada pluma que le sirviese de escudo y disculpase con frases más o menos enconiásticas su aparición en el mundo literario, siguiendo la general costumbre; pero mis convicciones me lo prohiben.

Al presentar ante el público mis versos, hijos enfermizos de mi estéril imaginación, los reconozco por míos y los prohijo, lo que basta para que no aparezcan huérfanos y desamparados. Como yo mismo los he bautizado no necesito que nadie los apadrine.

Hermanos jemelos, nacidos bajo la influencia de distintas y encontradas emociones, dispersos andaban y separados apesar de haber tenido el mismo origen. Procuré reunirlos en un libro, con el propósito de que los estrechase el vínculo de familia, y con el único pensamiento de que si por desgracia llego a la vejez me recuerden las impresiones que ha recibido mi alma en la juventud, y me sirvan de constante remordimiento por los pecados literarios durante ella cometidos.

Mi desenfrenada vida literaria merece una expiación, y mi conciencia cuando llegue a purificarse del todo, se encargará de cumplirla.

Para mi propio castigo doy a luz esta colección de versos que bien merecía seguir la suerte a que he condenado las producciones de mis primeros años: las de ayer fueron purificadas por el fuego: las de hoy quiero que se purifiquen por medio de la penitencia y el martirio.

Locura es, y no pequeña, publicar una colección de versos en el presente siglo, cuando las concepciones de peregrinos

ingenios son duramente maltratadas por la crítica y acogidas con indiferencia por el público. Esta consideración justifica el título que doy a mis versos. Son los cantos que un loco desde la reja de su prisión se esfuerza por dar a conocer a una multitud que desdeñosa y despreciativa ni aún se digna escucharlos.

La crítica, sí por fortuna me honra, ocupándose de mis versos, puede cumplir su misión civilizadora, con libertad absoluta sin vacilaciones, dudas ni miramientos. No tema herir susceptibilidades que en mí no existen, ni vacile en castigar dura y severamente mis pobres engendros; que aunque padre, el cariño que pueda profesarles, no pone una venda a los ojos de mi inteligencia para que deje de conocer los defectos y deformidades monstruosas que los afean.

Hechas las anteriores aclaraciones, no necesito añadir una palabra más para sincerarme del crimen que premeditadamente cometo.

A MI ESPOSA

Me encuentro a los 27 años de edad con un alma enferma, sin ilusiones y sin una esperanza que pueda infundirme aliento para conquistar un brillante porvenir.

El imperio del idealismo ha sido reemplazado en mí por la tiranía de la realidad más espantosa.

Como débil destello de la luz fúlgida que iluminó los sueños de mi adolescencia, como un vago perfume de las flores que un día embellecieron los espacios de mi alma, entre las ruinas de todos mis ideales, me ha quedado una sola ambición: la de que haya después que muera, un corazón, en cuyo fondo hallen eco mis propios sufrimientos, y un alma que los conozca y comprenda y que los sienta con la misma intensidad que yo lo siento.

A tí que eres la cariñosa compañera de mis infortunios; a tí que has unido tu suerte a la mía, te dedico mis versos; vago remedo de mis quejas íntimas; lejano simulacro de las batallas que se libran en mi interior; imperfecta fotografía de la desconsoladora soledad en que vivo en el mundo.

La ofrenda es pobre y triste; pero tu bondad y tu cariño pueden darme en pago de ella la realización de la última de mis ambiciones.

LA VOZ DEL PORVENIR

A LOS GALLEGOS

¡Que negro y triste cuadro! Un buque en la bahía
Sus velas desplegando, dispónese a marchar;
En él van los que dejan su pátria, que es la mía;
¡Quien sabe si algún día
Podrán hasta sus playas tranquilos arribar!
¡Adiós, pobres gallegos! vuestra contraria suerte,
Os lleva por los mares, de la fortuna en pós,
¡Adiós! en mar y en tierra, en vida y en la muerte.
La Virgen os ampare y os dé su ayuda Dios.
¡Qué triste es confesarlo! la juventud gallega,
En continente extraño, busca el preciso pan.
El pan que en sus hogares queridos se le niega
Porque el *impuesto* absorbe los frutos de su afán.
Desde que nace el alba hasta que el día muere
No importa que sus campos cultive el labrador;
Los frutos codiciados que con sudor adquiere
Dan a otros pueblos vida y aumentan su esplendor.
¡Gallegos olvidados, volved por vuestra gloria,
Esclavos obedientes, romped la esclavitud;
Que no empañais por eso vuestra brillante historia:
Luchar para ser grandes no es crimen que es virtud!
¡Gallegos! nos alumbra la estrella más propicia.
El Dios de las victorias nos da su protección;
¡Nobles y bravos hijos de mi leal Galicia,
Triunfa la justicia,
Sonó la ansiada hora de nuestra redención!
Ayer un culto ciego rendimos a las leyes,
Prestando al régio trono del déspota, sostén.
Y en pago recibimos ultrajes de los reyes,

De sus magnates nécios insultos y desdén.
Les dimos oro y sangre, y en la miseria extrema
Sirviéndonos de lema "sufrir y obedecer"
Vivimos olvidados, mirando con suprema
Resignación, los pueblos vecinos florecer.
Galicia era una esclava cuyo soberbio dueño
La esplota, y la maltrata, después sin compasión,
Hoy la oprimida pátria despierta de su sueño,
Hoy el cordero manso conviértese en león.
Sí; feura un alto crimen seguir en la indolencia
De los pasados tiempos; luchar hasta vencer:
El sacrosanto fuego del Arte y de la Ciencia,
Inflame nuestros pechos y aliente nuestro sér.
¡Oh! nadie ha comprendido nuestra obediencia ciega,
Esclavitud llamaron a nuestra lealtad;
La generosa raza de la nación gallega
Ha sido escarnecida con torpe iniquidad.
Sus hijos, hoy exijen á ultraje tan profundo,
A tan injusto agravio, leal vindicación;
Vindicación exijen ante la faz del mundo,
No la venganza anhelan que generosos son,
Que sepan los extraños que no es una mancilla,
Cual juzgan, ser gallegos, ni un mísero baldón;
Galicia, con sus glorias esplendorosa brilla
Llenando el orbe entero como la luz del sol.
Hermanos, despertémos ¡Un porvenir brillante
Nos muestra la fortuna! ¡valor, actividad!
Y nuestra bella pátria alcanzará triunfante
Una época de gloria, de vida y libertad.
¡Qué un ánimo nos guíe, que se alce como un hombre
Galicia, que nos mueva la misma aspiración:
La voz de nuestro amado y esclarecido nombre
Exije un sacrificio, tengamos corazón!
Hoy fuera un alto crimen seguir en la indolencia
De los pasados tiempos ¡luchar hasta vencer!
El sacrosanto fuego del Arte y de la Ciencia
Inflame nuestros pechos, aliente nuestro ser.
Que nada nos arredre, que nadie nos detenga,
Si acaso en la demanda llegamos a morir,
Que diga con respeto la humanidad que venga,
"Galicia murió mártir más no vivió servil."

Santiago, 1872.

¡ADELANTE!

¡A! ¡no desmayes no! mártir, avanza
A la cima escabrosa del Calvario;
Si la jornada es ruda, el premio es grande;
Recobra nuevos ánimos.

Llega firme y sereno al sacrificio
Con la cruz de tus penas agobiado,
Y aunque hieran tus plantas los abrojos
No detengas el paso.

Aunque la sed te abrase, aunque te postren
Las eternas angustias y el cansancio,
Sufre en secreto y calla; ni un gemido
Se escape de tus labios.

¡Un esfuerzo supremo! Si el aliento
Te falta y el valor, muere luchando;
Que después del martirio está la gloria,
Sol sin nubes ni ocaso.

¡Oh, no desmayes, no! jamás auxilio
Demandes a los hombres en tu amargo
Y rudo caminar por el destierro
En que gimes esclavo...

Ni una mano tendrás que te levante
Si llegas a caer, ni quien tus labios
Humedezca con hiel, ni quien te preste
En la fatiga amparo.

No habrá un alma gemela de la tuya
Que comprenda tu esfuerzo sobrehumano,
Pues los hombres arrojan sobre el débil
La burla y el sarcasmo.

¡Adelante, juglar del infortunio!
Ahoga tus dolores con tus cantos,
Entre risas tus lágrimas oculta
Y lucha sin descanso.

Orense, 1877.

A LA INSPIRADA POETISA GALLEGA

EMILIA CALÉ DE QUINTERO

El ARTE te ha prestado su hermosura,
Sus cánticos de amor, los ruiseñores.
Sigue esa senda de inmortal ventura
Sembrada de laureles y de flores.

I

Latió tu corazón y en el momento
Un raudal de entusiasmo y poesia
Bañó tu delicado sentimiento
Y empezaste a cantar; el dulce acento
De tu voz impregnada de armonía
Suave, argentina, tierna, apasionada,
Extática escuchó la patria mía,
¡Esta patria tan bella y desgraciada!
Aquí naciste; en el galáico suelo
Rodó tu cuna en sueños de ventura,
Bajo el azul de su esplendente cielo
El ARTE te ha prestado su hermosura;
Aquí agitó tu corazón y tu alma
El anhelo sublime de la GLORIA,
Aquí del genio la florida palma
Dió esplendor al recuerdo de tu historia,
Aquí entre grata soledad y calma
Te prestaron las brisas su armonía
Sus acordes concentos, sus rumores,
Y el astro rey del encantado día
Sus puros deslumbrantes resplandores,
Su genio creador la fantasía,
Sus cánticos de amor los ruiseñores.

II

Suspiros son los ecos de tu lira,
Sus cantos la expresión conmovedora,
La amante voz del ángel que la inspira,
Del ángel que alumbró la nueva aurora
Que es de un día glorioso precursora,
Y esa voz con acento de ternura
Te dice: "¡avanza, avanza,
No renuncies jamás a la esperanza
Sigue esa senda de inmortal ventura!"
Hija adorada de la patria mía
Que vas en pos de una brillante gloria,
El noble afán de tu ambición te guía
Hácia el soñado eden de la victoria;
Sigue, sigue cantando, que algún día
Dejarás por memoria
Al eco de tus cánticos de amores.
La corona del genio sacrosanto,
Y la senda del ARTE por tu encanto
Sembrada de laureles y de flores.

III

Hermana, ven, retorna a los hogares
Que de niña formaron tu delicia,
Que repitan tus plácidos cantares
Las auras perfumadas de Galicia.
Paloma errante, tiende el ráudo vuelo
Hacia el nido que guarda tus amores,
Dulce cantora del galáico suelo,
Ven a cantar sus mares y su cielo
Y a recoger tus palmas y tus flores.

EN EL CEMENTERIO DE VIGO

¡Qué bien hiciste en fijar,
Negra muerte tu mansión
En este triste lugar,
Orillas del ancho mar
Y al pie de la población!

Dícese en el cementerio,
Con ese vago misterio
Que los sepulcros encierra,
Que es tan inmenso tu imperio
Que abarca el mar y la tierra.

Por ahogar más inclemente
Suspiros, ayes y llanto,
Virgen de luto y quebranto,
A orillas del mar rugiente
Extiendes tu negro manto.

Pasas las noches a sólas
Formando mudos conciertos
Con las víctimas que inmolas,
Y aduermes aquí los muertos
Al murmullo de las olas.

No sé que sordo rumor
Escucho en mi rededor,
Ni que doliente gemir
Viene triste a interrumpir
Tu silencio aterrador.

Bajo tu influjo, al más fuerte
Inclina la frente triste,
Que el hálito de la muerte
Todo en cenizas convierte,
Cuanto ha sido y cuanto existe.

Con sus capullos abiertos
Flores de campos y huertos
Aquí mueren y aquí viven,
Flores que vida reciben
De los restos de los muertos.

Medrosa la fantasía
Remeda aquí mil congojas,
En esa vaga armonía
Que forma, muriendo el día,
El aura al besar las hojas.

Aquí un extraño temor
Va aumentando los objetos,
Y aquí trasforma el horror
Cipreses en esqueletos,
Y en un muerto cada flor.

¡Oh! cementerio de Vigo,
A orillas del mar situado
Y de la tierra al abrigo,
Quizás para ser testigo
Del final de lo creado.

¡Qué bien hiciste en fijar
Tu solitaria mansión
En este triste lugar,
Con una puerta hacia el mar,
Con otra a la población!

Vigo, 1874.

*
* *

Soy un alma sin sueños y sin galas
Que triste gime en la prisión del suelo
Quiero volar, pero me faltan alas
Para llegar al cielo.

Sin rumbo fijo voy; proscripto errante,
Mi débil planta solo huella abrojos;
Llevo la imagen del dolor delante,
Tinieblas en mis ojos.

Hielo en el corazón, cenizas frías
De una dicha que huyó guardo en el alma,
Siglos de eterna noche son mis días,
Un sarcasmo mi calma.

De la gloria perdida la creencia,
Hizo en mi corazón presa la duda,
Esfinje que a la luz de mi conciencia
Me observa fija y muda.

¿Quién me ha de redimir? ¿Quién de tal yugo
Rescatarme podrá? ¿Quién del abismo
Me volverá a la luz? ¡Ay, mi verdugo
Vive conmigo mismo!

Espíritu rebelde que agitando
Las fibras de mi sér me precipitas,
Por espacio sin límites volando
A esferas infinitas.

No infundas sueños de ambición y calma
A un triste corazón que se consume;
No del perdido bien hables al alma,
Ni a la marchita flor de su perfume.

Deja ya que sin sueños y sin galas
Viva en la cárcel de este oscuro suelo;
¡Cuándo la muerte me dará sus alas
Para llegar a mi soñado cielo.

Orense, 1877.

UNHA VENDIMA N' O RIVEIRO

Pra quen as cousas de Galicia estima,
Un cadro arroubador e feiticeiro,
É o cadro q'amostra unha vendima,
Unha leda vendima n'o Riveiro.

I

¡Qué protentos, gran Dios, qué fermosura
Aló por San Miguel ten o viñedo
Pr' o labrador, que vendo co-a fartura
Seu traballo premear, móstrase ledo!
Mais non folga; abofé, que non sosega
Hastra q'o dia d'a vendima chega,
Que non vé seu deseyo ben comprido
Mentras non ten o viño recollido
Fervendo drento as cubas, na bodega,
Com'a rico tesouro qu' é gardado,
As recendentes uvas il vixila
Aló n'a noite prácida e tranquila;
Tamen de dia, pol-o sol queimado,
Pon ús montós de toxos n'o valado.
Que di veira ó camiño,
Por si cicais ten mentres un veciño
De lle furtar o froito regalado
Que dipindura n'o cepal d'a viña,
N' ela non pódea entrar, e sea bulrado.
Unha escopeta que seu pai xa tiña,
Pol-o uso y-o tempo enfurruxada,
Descarga a media noite, e d' iste tono,
Quér lle dicir ás xentes, que gardada
A viña fai pol-o seu mesmo dono.
Pracer mais verdadeiro,

Nin mais legrías iste mundo encerra
Pra quen, non usureiro,
Nin dado a barafullas, nin folganza,
Fillos mantén c' os froitos que dá a terra;
Pra quen rico porvir, leda esperanza,
N'o seu traballo pón, e cobizoso
Do adianto de seus bés, solo precura
Facel-os millorar. Non mais dichoso
Home pode vivir. Igual ventura
N'o seu dourado pazo esprendoroso,
O manate que vive n'a fartura,
Non poderá sintir, como a que sinte
O labrador n'o fondo d'o seu peito
Cando a vendima chega: e non lle minte
A conta que votou d'o seu proveito.
Págalle enton a recolleita toda
Seu traballo e sudor: Dios, dadiveiro,
Abondosa lle fai a sacha, a poda,
Y-a lodriga que fixo n'o Xaneiro.
Non hai conxunto eiquí mais feiticeiro,
Nin prenda algúa de millor estima,
Q'o conxunto e ventaxas d'a vendima,
D' unha leda *vendima n'o Rivero.*

II

Poéteco xardin, terra querida
Do Miño pol-as augas arrolada,
Pol-o Outubre, parés que nova vida
Adiquire teu sér; rexenerada
Ergueste logo, y-on barullo ledo
N'as aldeas resoa: os labradores
Recolleitar os froitos do viñedo
Agasalleiros van: n'o Mayo as frores,
N'o San Xoan o centeo
E n'o Abril o lameiro remollado,
Non teñen mais feitizos, mais primores,
Q'os q'amostra un terreo
N' iste tempo, de cepas ben prantado.
Mira o tio Cibrao a viña sua
Con namorados e riseiros ollos,
Que ó cabo n' ela ten como fortúa,
Viño n' as uvas, e n' as vides mollos.
¡En verdade que groria causa vela!
Baixo de cada folla hay un cangallo,

Carga que xa non pode ben sostel-a
O varal de carballo.
Cal iste; pol-o menos, ten un cento
Pol-o cepal endiante:
De madurol-os graus, abren c'o vento;
De locentes, semellan ó deamante;
Non pode pidir mais, que vicio fora.
Limpa de trearañas a bodega,
—Que d'a limpeza lle chegou a hora,—
E dempois de facer outras angueiras,
Dispon a sua lexion vendimadora
Con mocetós e mozas casadeiras.

III

Inda non ben a lus do novo día
Esparxe craro o sol dende o nacente,
Cand'os berros comenzan; a legría
Corpo tomando vai n'aquela xente.
Ó lombo os mozos votan o coleiro,
Cada moza seu cesto colle eixiña,
Os rapaces n'o brazo un gueipo colgan,
E todos xuntos van pol-o carreiro
Brincando car'a viña,
E atruxan, berran, cantan, nada folgan.
O tio Cibrao agarda ond'a cancela
Pra lles dar órdes; manda q'os coleiros
Pousen alí, e queden preto d'ela
Hastr'os hencher, en garda os carrexeiros:
Os demais compañeiros,
A vendimar comenzan; recollendo
Os dourados recimos, váse pondo
Eiquí y-aló, e de camiño henchendo
Un hastra acugular cesto redondo,
Van tamén con mais ánsia e lixeireza
Que mostra o cazador n'o mesmo istante
En que preto de sí ventou a peza
Que d'il fuxindo vai diante por diante.
Non hai un que se faga perguiceiro
En axudar, non quer por cousa algúa
Que se deixe d'encher logo un culeiro;
Si un sin folguexo vai, o otro súa.
O tio Cibrao que' herdou d'a nosa raza
Un tan bó curazón como nobreza,
Os seus esforzos a premiar empeza:

Chea de viño trai unha cabaza
Que, d'unha mao en outra, con cariño
Deixa pasar; e todos, anque alleo,
Segun teñen a sede, d'aquil viñlo
Beben hastra comprir o seu deseo,
Que alí, sin comprimentos cortesaos,
Amo e vendimadores,
Non vos son nada mais que bos hirmaos,
Pois o traballo xunta os seus amores,
O viño vai facendo o seu oficio,
Pois anque non beberon
Pra que a perder chegasen ó xuicio,
Mais faladores todos se fixeron.
—Non tivo mala sorte, tio Cibrao,
Con voz agasalleira dí un d'os mozos,
Non pode ser millor o brencellao,
Moi ben debeu de lle poñer os pozos.
—¡Pois non che digo nada d'o caiño!
Dille unha moza con acento brando,
Penso que n'o Riveiro, vendimando
Ninguen un viño está como iste viño.
Namentres istes falan agachados
D'un parral entr'as follas amarelas,
Sin deixar de guichar acaron d'elas,
Alcóntranse acupados
Dous gordillós e brincadores nenos,
En comer grao a grao, con moita presa,
Un recimo de *náparo*, que pesa
De tres a catro libras pol-o menos.
Embaixo, n'o fondal, seica non fala
A xente que vendimia, d'ali chega
Hastr'enriba unha cantiga gallega,
O eco xemidor d'un *alalala*;
Canción subrime, que n'as áas d'o vento
Dende lonxe traída,
D'un alma d'outro mundo doorida
O sospiro parés ou o lamento;
Canción feitizadora,
Que axuntando tristuras e legrías,
Ten pra o felis pracer e melodías,
Consolo n'as soedades pra quen chora.
Os carrexeiros mentras van levando
A pia do lagar cantos culeiros
Hencheran os demais, e precurando

Non ser en valeirar d'os derradeiros,
Y-anque a carga que levan e d'aboudo,
De mais forza e valor gala facendo,
Dinlle que poña o mozo qu'está elguendo
Riv'o cesto cueliro outro redondo:
Asina van pol-o camiño adiante
Co-a testa baixa, mais de presa andando.
E sostendo co-a forza d'un xigante
Os cestos que de cheos van deitando.

Pra quen as cousas de Galicia estima,
¡Cantos feitizos ten unha vendima!
Cadro de máxia é, onde se moven
Animadas e ledas cen figuras:
Eiquí dous mozos fan, aló unha xóven;
Mais embaixo duas probes criaturas
Vótanse a reboladas pol-a terra:
Un mocetón atruxa, o outro berra.
Cestos veñen e van, un xa valeiro,
O outro cheo d'o sabroso froito:
Todo aquelo parés un formigueiro
Que sai a provisiós en tempo enxoito.

D'a mirada de Dios debre refrexo,
O sol que co-a sua lus o dia encanta
Diante d'aquil poéteco festexo
N'a sua carreira maxestoso adianta.
As doce son: n'o erguido campaário
Soan as bataladas de costume;
Páran de vendimar; e necesario
Xantar con apetenza verdadeira
A comida que ven votando fume,
Pois fai pouco saíu de xunt' o lume
Q'ardia en lavaredas n'a lareira.

Veira d'a cesta ond'os pucheiros veñen,
Ús, d'os outros dempois, todos acoden,
E como en que sentarse alí non teñen,
N'o chao se sentan o millor que póden.
O tio Cibrao, que está mui compracido
D'a xente, pol-o ben que lle traballa,
Querendo mais sirvir que ser sirvido,
Un pan centeo groso e ben cocido
A rabanadas curta co-a navalla;
Dalle primeiro d'il ós d'a sua veira,
Dempois, de mao en mao fáino ir pasando
Anaco por anaco, de maneira

Que non s'esquenza un: están xantando.
¡Qué barullo e pracer! Xa corre o viño
'O redor, 'o redor, sin parar nunca;
Non hai moza, nin vello nin mociño,
Que non teña talladas n'a sua cunca.
Parolando e xogando, satisfeitos,
Comen, sinon millor, con mais fartura
Que n'a mesa d'un Rei: non tal ventura
N'ela poideran ter, nin mais proveitos.

IV

O sol póndose vai: seus resprandores
Douran o val, feitizan o hourizante;
Os carneiros y-os años brincadores
A miudo bálan n'o veciño monte;
Cantan as rás 'a veira d'os regatos,
Pian os paxariños n'a alboreda,
Y-algús grilos saíndo d'os buratos,
Entoan a sua cancion de cote leda.
Armonias sin fin henchen o vento,
Todo é misterio, amor e poesía
N'isa hora de dolce encantamento
Q'os agros teñen ó morrer o dia;
N'isa hora de paz, en que fuxindo
Vai o sol alumear outros terreos,
E cando a lua xa parés rubindo
Pol-a infinita inmensidá d'os ceos;
N'isa hora, ind'os mais vendimadores
Os recimos curtando co-a ganchela
N'os viñedos se ven; ind'os millores
Mocetós agardando ond,á cancela
Están, por que lles henchan os coleiros,
De tal modo e meneira acogulados,
Que por onde camiñan, os carreiros
Van deixando de uvas sementados.
Inda atruxan e berran; inda entoan
Algun ledo cantar d'a sua terriña,
E como respondéndolles, resoan
Outros berros y-atruxos n'outra viña.
Barullo xeneral, voz que chegando
'As probes chouzas d'os veciños pobos,
N'os curazós d'os homes espertando
Un novo pracer vai, feitizos novos

Rebulicio feliz, concerto ledo
Que lle da vida e lus 'a morta aldea
¡C'o cadro d'a *vendima* n'un viñedo,
Comparanza non ten cousa terréa!
E xa noite pechada,
Cando a xente camiña car'a aldea
Cansa de traballar; xa perparada
N'a casa o tio Cibrao tenlles a cea,
E dempois de lla dar, agasalleiro,
Como gallego enxebre e verdadeiro,
Dinantes de facer a lagarada,
Goza en vel-os folgar n'unha trullada;
Manda vir o gaiteiro,
—Por sin il unha festa non é nada—
Y-en menos d'unha hora, xa beilando
Alcóntranse felices n'o turreiro,
Cantos o dia enteiro
Estiveran n'a viña vendimando.
Anque cansos, non hai un que resista
'Os infruxos d'a gaita arroubadora,
Que todos teñen curazón d'artista;
Sinten bulir n'a alma soñadora
Emocións de legría verdadeira
'O escoitar isa máxica mistura
De amor, pracer, tristezas e ternura
Que ten a nosa crásica muiñeira.

Orense, 1877.

¡ATRAS LA GUERRA CIVIL!

Hoy en concierto triste
Otra comarca siente
El son de los tambores
Y el trueno del cañón,
Y entre el marcial estruendo
De la batalla ardiente,
Se escucha el ¡ay! doliente
De aquellos que agonizan
O imploran compasión.

De entrambos combatientes
Las armas en las manos,
Deshonran el carácter
Magnánimo español.
¿Por qué tantas venganzas
Si todos son cristianos,
Si todos son hermanos
Nacidos en un suelo,
Criados bajo un sol?
... ...
... ...

En tanto que ese triste
Sordo rumor aterra
Haciendo a toda España
De enojo estremecer,
Dejando va su paso
La fraticida guerra,
Oprobio de la tierra...

El luto, los escombros
Y el hambre por doquier.

Hermanos, nuestra patria,
Modelo de hidalguía,
No debe esos horrores
Y luto presenciar;
La guerra, con sus pompas
De muerte y anarquía
Alzó la frente impía:
La caridad del pueblo
La viene a dominar.

¡Qué rasgos y qué ejemplo
De abnegación sublime
Los generosos hijos
De nuestro pueblo dan!
¡Cuántas benignas almas
Consuelan al que gime!
Los que el dolor oprime...
¡Cuántas palabras tiernas
De amor recibirán!

Mas ¡ay! ¿quién le devuelve
El padre que ha perdido
Al huérfano que llora
Sumido en la aflicción?
¿Quién a la tierna esposa
El cónyuge querido?
¿Quién calma el afligido
Pesar, que a muchas madres
Consume el corazón?
... ...
... ...

¡Oh! no, ya no es posible
Que ciego y obstinado
Por sendas de exterminio

Prosiga el español,
Los que el heróico génio
Del Cid han heredado
No quieren ver manchado
Su noble patriotismo,
Brillante como el sol.

¡Atrás la infame guerra
Que nuestra patria inmola,
Que deja nuestros campos
En yerma soledad.
¡No más vergüenza al mundo!
Que la hidalguía española
Tenga la dicha sola
De ver su independencia
Unida con su paz.

Orense, 1874.

QUEJA

De la desgracia la funesta sombra
Mi compañera fué desde la cuna,
Ni un breve día el sol de la esperanza
Iluminó mi oscuridad profunda.
Solo estrella fugaz mi adolescencia
Brilló un instante fúlgida
En medio de la noche interminable
De este dolor sin nombre que me abruma.
Nadie me comprendió: ni un alma sola
Adivinó mis íntimas angustias,
Como me ven reir, todos dichoso,
Todos feliz me juzgan.
¡Ay! no saben que seca de las lágrimas
La emanación consoladora y pura,
Para llorar estériles los ojos,
La sonrisa en los labios se dibuja.
No conocen que hay almas que sostienen
Una perpetua lucha
En el glacial silencio replegadas,
De su interior en el abismo ocultas.
No saben los dolores infinitos
Que sufre el hombre cuando ansioso busca
El ideal que desde niño sueña
Sin encontrarlo nunca.
Dos poderes opuestos y encontrados
En mi interior el triunfo se disputan:
El corazón que sueña y ambiciona,
La cabeza que piensa y que regula.
¡Nadie me comprendió! Por eso vivo
A solas con mis crueles amarguras,
Sin la esperanza de encontrar descanso
En esta horrible y obstinada lucha.
Yo tengo el alma enferma
Y los males del alma no se curan.

Orense, 1870.

EL DIA DE DIFUNTOS

REFLEXIONES EN EL CEMENTERIO

I

¡Contraste aterrador, triste concierto,
La moribunda voz de la campana
Forma, doblando a muerto,
Con el bullicio de la vida humana!
Aquí, en el Campo-santo un hoyo abierto
Los restos de algún sér yace esperando,
Y en la alegre ciudad, contraste haciendo,
Al ¡ay! del infeliz que está espirando
Vá el gemir del que nace respondiendo.
Aquí termina todo;
Glorias, poderes, vanidad, pobreza,
Yacen en confusión del mismo modo;
Enmudece aquí el hombre, y la belleza
No es más que corrupción, miseria, lodo.
En el mundo se sueña, se suspira,
Por hacer inmortal tanta quimera,
Nunca este cuadro de dolores mira:
Aquí todo es verdad, calma severa,
Allí todo ilusión, farsa y mentira.

II

Mirad para un osario resignados;
¡Qué perspectiva extraña, qué conjuntos
Forman esos despojos hacinados!
¡Cuántos se odiaron y hoy se encuentran juntos!
¡Cuántos se amaron y se ven aislados!
Quién pudiera sondear tantos secretos

Como vuestra presencia en mi alma evoca,
Fríos y descarnados esqueletos.
¿El eterno sonreir de vuestra boca,
Es la expresión irónica lanzada
Al ver vencida la ficción del suelo?
¿Reís o sollozais desde la nada?
¿Hablais o maldecís desde algun cielo?
... ...

III

¿Y qué es la historia mundanal del hombre?
Un ensueño fugaz; apenas nace
Cuando muere y no queda ni su nombre;
Vapor que el vendaval lleva y deshace,
Frágil nave en la mar abandonada
La señal de la muerte es su bautismo,
Su historia es el dolor, su orgullo nada,
Es el mundo su mar, éste su abismo.

IV

Mirad ese panteón condecorado
Con multitud de nobles distinciones;
Dentro de él un rico potentado
Duerme el sueño final con sus blasones.
¡Cuánto esplendor, qué fausto, qué opulencia
Acompaña a la urna mortuoria!
Y a pesar de esa gran magnificencia
Nadie llega a verter en su presencia
Una lágrima triste a su memoria!
Con cuidar del panteón es lo bastante,
(Que así cubren sus deudos la etiqueta)
¿También aquí tu farsa y tu careta,
Mezquina sociedad?... Más... ¡adelante!
... ...
Ved ese otro rosal que toca al suelo
Cubriendo una modesta sepultura
Que acompaña una hermosa en desconsuelo;
Esa mujer que llora, es un consuelo
Para el sér que la ve desde la altura.
¡Otro contraste más! ¡Otro misterio!
Dejad que al poderoso el bien le sobre;
El rico es el desdén de un cementerio,
Las lágrimas y amor son para el pobre.

V

Mirad una ciudad tan bulliciosa,
Tan magnífica y grande, tan querida,
Ved a su juventud siempre animosa
Gozar en ella y bendecir la vida.
Pasan años y muda y silenciosa
Se limita a este círculo pequeño:
¿Qué fué, pues, su grandeza? ¡Un vago sueño!
Tanta ambición y ley, tanto capricho
Desmentidos están, que aquí reposa
El que vivió en cabañas, en la fosa,
El que habitó palacios, en un nicho.

VI

¡Dormid en dulce paz, generaciones
Hundidas en la sima de la muerte
Por una eternidad!... Mudos panteones
Que dais albergue a la materia inerte,
Decidnos qué es la vida
Una corriente nunca interrumpida
Que se arrastra hácia el mar del cementerio,
¡Ay!... ¿Y en esta mansión triste y sombría
Se hunden la historia y la ambición del hombre?
¡Verdad amarga y fría!
¡Cuánto sufro al pensar que en algún día
Ni han de existir los restos de mi nombre!

Orense, 1876.

O GAITEIRO

Nadie-s'afoga no vran
Nin sinte frío en Xaneiro,
Nin cóitas, nin soedades
N'a compaña do *Gaiteiro.*

I

D'as soedades tristes d'o pobo,
D'o seu carauter e sentimentos,
D'as suas legrías e relembranzas,
D'as suas costumes, dos seus misterios,
A semellanza mais verdadeira,
O mais fulxente, limpido espello
N'o feitizado chan de Galicia,
É o lembrado, nobre GAITEIRO.
Diante d'il todos un *algo* estrano
Sinten n'o fondo bulir do peito;
É n'as aldeas indispensabre
Como pr'as frores o sol y-o vento,
Como pr'os peixes as frescas augas,
Como pr'os homes a lus d'os ceos:
Dolce recordo d'outras edades
E pr'os cansados e debles vellos;
Pr'as raparigas carrapucheiras,
Pr'os soñadores mozos solteiros,
E un costante, leyal amigo
Que fai de cote que vivan ledos:
Un sol qu' esparxe legría e grorias,
Imán que atraye, é pr'os pequenos,
Que cal-os polos tras d'a galiña;
Van-o seguindo rebulideiros.
Gabarse pode de que n'as almas
A sua presencia ten moito imperio,
Segun que estean ledas ou tristes,

N'elas asina move os afeutos:
N'unha romaxe, co-as suas tocatas,
Sosten a groria de cen cortexos,
Fai as trulladas mais animadas,
E maor feitizo dalle ós fiadeiros.
Il é d'as coitas e venturanzas
D'a sua aldea, craro reflexo;
Ledo, n'as festas, vese co-a gaita,
Triste, sin ela, vai n'os enterros.
Ó vel'o solo, triste, calado
Pol-o camiño d'o simenterio
Siguindo á un morto, sinten os mozos
N'os seus espritus un door inmenso,
As raparigas sospiran tristes,
E hastr'os rapaces mais pequerrechos,
O vel'o asina, como non teñen
D'o qu'e a morte conocemento,
Us contra outros, dinse moi baixo:
"¡Qué caladiño vai o *gaiteiro,*
Ista non debe ser cousa boa!"
Y-ó morto siguen con moito medo.

II

¿Quén é o gaiteiro? ¿Cómo a facerse
Chegou artista? Sin ter escola,
Sin máis q' os própeos conecementos
Sendo moi xóven, as soñadoras
Ansias d' o xenio sintiu n'a alma:
Quizayes d' elo sin darse conta,
Il, d' os concertos d' a natureza,
Foi recollendo tonos e norma:
Sin ter mayestros que lle insinasen,
Sin ningús libros, e solo a forza
De cen traballos e mais pacencia,
Dempois de darlle millenta voltas
Os dedos, riba d' os buraquiños
Que do punteiro fan sair as notas,
Dempois d' estare días e noites
Moll' a palleta, sopra que sopra,
Henchend' o fole, compondo o ronco,
Chegou, ¡qué leda, felís vitoria!
A remedare, non sin fortua,
Unha muiñeira rebulidora

Que pr' o nacente felis gaiteiro
Foi a patente máis validosa,
Santo bautizo que recibía
Pra entrar n' a vida d' un arte nova:
E como larva, que volvoreta
Sai do capulo, lixeira voa,
Il escomenza n' a su carreira
Tendendo as áas, facendo probas.

Sempre os novatos n' un arte, teñen
Moito de medo, mais de vergonza,
E pr' amostrarse, no fiadeiro
D' a sua aldea, primeiro toca:
¡Ben pol-o novo *gaiteiro!* dirille
Berrando a unha, mozos e mozas,
Y-aquiles berros agasalleiros
Alentos dánlle, dánlle mais forzas,
E mais adiante, xa vai rubindo,
Toca n' a festa d' a sua parroquea;
D' alí á dous meses, n' unha viciña,
N' outras mais lonxe toca dempoixa,
Hastra que a tere renome chega
En sete légoas pol- a redonda;
Enton, xa vida fai moi difrente,
De pobo en pobo anda de riola,
E ben n' a casa do siñor crego,
Ou do mordomo n' a homilde chouza,
Dánlle bo leito, xantar sabroso
A mais d' os cartos que tamen cobra.

Il, n' os turreiros vese de cote
Agasallado por xente moza
Que compracente vai ofrecerlle
Vasos de viño que solo proba,
Pois dí que pode, bebendo moito,
Facerlle danos, e non ten conta.

Os días de festa, mentres n' aldea
As mais d' as xentes dormen e folgan,
Il, agardando que chegue a yalba,
Non ben siquera n' o leito acouba.
Escarramela de pouco en pouco
Os ollos, mira de car' a porta,
E cando 'o longo d' as rendixelas
Olla algús rayos de lus dudosa,
Erguese logo con moita presa.
'O lombo o pao do ronco vota,

Recorre os dedos pol-o punteiro
O fole infra y-a gaita soa,
E n' a compaña do inseparabre
Tamborileiro, sáise pra fora
Ledo, entoando d' unha alborada
As melodías arroubadoras.
¡E que prantado vai pol-as ruas
Dándoll' ós dedos, sopra que sopra!
¡Ben-o farrapo d' a gaita, afellas,
Movendo leva riba d' as costas!
N' istes momentos, o bó *gaiteiro*,
Ten-vos duas vidas, vai n' as suas grorias,
Millor fortua xa non cobiza.
Por cantos ricos hay non se troca.
¡Que indifinibre vaga tenrura
Ten a alborada d' a terra nosa!
¡E que feitizos ten unha gaita
Cando a saída do sol a tocan!
Os ledos *chíos* parés que rien,
O ronco triste parés que chora,
E ronco e *chíos*, que misturados
Aló moi lonxe dolces resoan,
Forman un tono que d' os espritus
Semella a fala queixumbradora.
Cantos espertan, d' unha alborada
Ouvindo os écos q' os aires pobran,
D' as armonías non deprendidas
N' iste desterro de pranto e cóitas,
Ouvir os coros anxelicales
Diante do Eterno, parés que soñan,
¡Tan infinitas, amorosiñas,
Vagas é tenras son as suas notas!
Ben haxa o nobre, felís *gaiteiro*,
Enxebre tipo d' a terra nosa,
Co-a sua monteira repinicada,
Calzós de rizo, brancas cirolas,
Chaqueta xusta de par de monte
E co-a sua gaita feitizadora.
Ben haxa o artista, que sin mayestro
Sin mais axuda q' as própeas forzas,
Cautivas soubo facer d' a gaita
As melodías do mundo todas,
Sendo d' as nosas probes aldeas
Encantamento, pracer e groria.

Orense, 1877.

A UN ESCLAVO

¿Circulando la sangre por tus venas
Aun miras impasible
Tu esclavitud, tu mengua y tus cadenas?
¿Aun tienes corazón?... Es imposible,
Yo no concibo un sér tan degradado,
Sér tan envilecido,
Que siendo por su Dios libre creado
Sufre de un hombre el yugo, resignado.
Sin lanzar una queja, ni un gemido.

Hubo un tiempo ominoso en que las leyes
Eran villanamente escarnecidas
Por el poder tirano de los reyes:
Los pueblos, en batallas fraticidas
Derramaban su sangre generosa
Creyendo defender su independencia,
No haciendo con su guerra ignominosa,
Mas que arrojar su libertad preciosa
A los piés de un monarca sin conciencia,
Quien con torpe y profundo menoscabo
Del bienestar y la honra del vencido
Por la ley de la fuerza protegido,
Se llamó su señor y lo hizo esclavo.

La humanidad seguia hácia un abismo;
Los tiranos, señores de la tierra
Sin conocer mas ley que su egoismo
La hacian cruda guerra:
Apareció la luz del cristianismo,
Disipó las tinieblas despertando
A la razón entonces adormida,
Y un mártir en el Gólgota espirando
Le dió la libertad, le dió la vida.

Este dijo: *Los hombres son hermanos*
Hijos de Dios, partícipes del cielo,
Anatema lanzado a los tiranos
Como justa venganza en este suelo
Y para dar ejemplo de ternura
Pendiente de la cruz y sollozando,
Los ojos vuelve a la celeste altura
Y en el fondo de su alma con dulzura
Perdona a sus verdugos espirando.

Despertaron los pueblos cuando apenas
Se estendiera del mártir la doctrina
Por el confin del mundo,
Indignados rompieron sus cadenas
Y una idea noble, singular, divina,
Se engendró de su pecho en lo profundo:
El esclavo murió y ha vuelto el hombre
A recobrar su libertad perdida
Y a conquistar su orgullo y su renombre?
La esclavitud se encuentra envilecida.
¿Y aun llevas ese nombre?
¿Y aun oprimen los hierros ese brazo?
Robusto y vigoroso
Permaneciendo mudo y silencioso
Cuando hiere tu rostro un latigazo?
¡Oh, corazón mezquino! ocultas
Ese cruel pesar que te devora...
Dios te hizo libre, verte esclavo ahora
Es ofender a Dios porque le insultas...!!
¿Acaso no comprendes
Que lamiendo los pies de tu tirano
A un precio vil y miserable vendes
La dignidad y el nombre de cristiano?
¿Esperas compasión? No la merece
El que ahogando la voz de su conciencia
Con el nombre de esclavo se envilece
Arrojando un baldón a su existencia;
No la merece el ser envilecido
Que siendo por su Dios libre creado
Sufre de un hombre el yugo, resignado,
Sin lanzar una queja ni un gemido.

Pontevedra, 1869.

AL MIÑO

Plateado río que riegas
Los vergeles de mi patria,
¿Qué dicen tus corrientes bullidoras?
¿Qué voz secreta entre tus ondas habla?
¿Remedan el ¡ay! doliente
Del pobre esclavo que arrastra
Las odiosas cadenas del silencio
Regando su camino con sus lágrimas,
O son los heróicos génios
De mi Galicia adorada,
Que indignados al ver nuestra deshonra
Convulsivos agitan tus entrañas?
... ...

No sé que triste armonía
Tiene el rumor de tus aguas,
Ni que vagos misterios te rodean
En el confín de mi querida pátria,
Que al contemplarte agítase
Con nuevo sér mi alma,
Y en tus orillas sueño, gozo, canto,
Sonrío de placer, vierto mis lágrimas.
¡Oh! Miño caudaloso
Que oro abundante arrastras,
¡Cuán bellos son los campos que fecundas!
¡Cuántos secretos de mi vida guardas!
... ...

Cuántas noches de invierno,
Siguiendo de tus aguas
El agitado curso, he presentido
El porvenir que á mi existencia aguarda!
Ellas al mar caminan,
Como a la muerte avanza
De mis días la rápida corriente,
Siempre en agitación, siempre en borrasca.

Orense, 1872.

N' A MORTE

D' O ILUSTRE POETA GALLEGO

DON FRANCISCO AÑÓN DE PAZ

Non sei si chore, nin sei si ria
Cando me lembro d'a cruel hestoria
D'o noso ilustre querido *Añón*,
¡Desventurado! Quen lle dería,
Que de Galicia sendo unha groria
Tal fin tivera por galardón!

Vírono xóven; as inspiradas
Cántigas suas cheas d'o fogo
D'o amor d'a pátria, seu ideal,
En áas d'a fama foron levadas,
¡E tantos trunfos... pra morrer logo
N'o probe leito d'un hespital!

Vírono vello, probe, e fuxiron
Própeos y-estranos d'a veira sua,
Maña cativa d'o mundo víl;
Y-aqueles mesmos qu'onte o apraudiron,
'O velo escravo d'a sorte crua,
Foscos pasaron por diante d'il.

N'os infortunios que o magoaban,
Non houbo un alma que compañeira
D'a sua xemela quixera ser;
Por iso as suas canciós levaban
Como as d'a fúnebre ave agoreira
Surrisas xuntas con pranto e fél.

Fondas saudades, íntimas coitas
Peligrinando n'o seu desterro
Aquil espríto soubo sofrir;
Mais anque foron grandes e moitas,
Quixo callalas, ninguen un verro,
Naide unha quixa lle poido oubir.

Ansí tan probe morreu; por iso
Os seus talentos e fidalguía
Non alcontraron mais galardón:
Anxel caído d' un Paraíso,
Sin lus, sin áas, esmorecía
Horfo n' as tréboas d' ista rexión.

Cuasi iñorado, mall comprendido,
Viviu o xénio que á gala tiña
Cantar 'a patria que o víu nacer;
E lonxe d' ela, lonxe, esquecido
Cal-a que emigra, sola anduriña,
Esconsolado foy a morrer.

Hastra unha cova Galicia nega
O ilustre fillo que n' a sua fala
A suas lembranzas engrandeceu:
Veira d' o morto ninguén s' achega,
E n' o sepulcro que o dor acala
Déixano solo como viveu.

¿Máis que lle importa? ¿De qué lle vale
O libre xénio que coroado
De lus e groria n' os ceos fai,
Que o seu renome pubrique ou cale
Un pobo inútil e desleigado:
Unha indifrente noxosa nai?

¡Cultivadores d' a poesía
Pr' os hespitales vos leva a groria
Que cobizades por galardón;
¡Non sei si chore, nin sei si ría
Cando me lembro d' a cruel hestoria
D' o noso ilustre querido *Añón!*

Orense, 1878.

A LA SECCIÓN DE DECLAMACIÓN Y CANTO DEL LICEO RECREO

Quien nunca adula porque nada espera,
El que odia la ficción y la mentira,
A hablaros viene por la vez primera;
La voz del sentimiento es quien le inspira.
Un alma enamorada que suspira,
Un triste corazón que sufre y llora,
El Sol brillante que a la tarde expira,
Los variados matices de la aurora;
Nubes que vagan, fuentes que murmuran,
Misterios, soledad, aves y flores,
Séres dichosos que el placer apuran,
Almas que beben hiel y sinsabores;
La noche oscura, el encantado dia,
Sombras informes, formas caprichosas,
Cuanto pueda crear la fantasía
En sus inspiraciones misteriosas,
Tal es el ARTE que a la GLORIA os guía.

¿Os anima la fé? ¡Pues adelante!
EL ARTISTA ES UN MÁRTIR: Dios lo envía
Para vagar por este mundo errante.
Su martirio es luchar con la falsía,
Y vivir en un mundo indiferente
Que el raudo vuelo de su génio acorta;

Mas orgullosos elevad la frente;
El desprecio del mundo ¿qué os importa?
Teneis un corazón noble y sensible;
Que entusiasmado por la GLORIA late,
Pretender dominarlo, es imposible:
El orgullo del génio no se abate.
Si la fé y el valor son vuestra historia,
Si a la constancia que os alienta y guía
Elevais un altar en la memoria,
¡Amantes hijos de la patria mía,
Vuestro es el PORVENIR, vuestra la GLORIA!

Orense, 1871.

ENFERMEDADES INCURABLES

A mi amigo el galano escritor e inspirado poeta Jesús Muruáis.

Hay ciertas enfermedades
Que dentro del alma toman
Incremento, y en su fondo
Crecen y se desarrollan.
Enfermedades muy raras,
Extrañas y misteriosas,
Que nacen en un momento
Y por años se prolongan.
Para estos males la ciencia
Aun no descubrió, dudosa,
Medicina que los cure,
Ni doctor que los conozca.

El vulgo, siempre ignorante,
Piensa que en cada parroquia
Un cura de almas se encuentra
Que puede curarlas todas.
Son muchos los consagrados
A empresa tan meritoria;
Mas no consiguió ninguno
Haber curado una sola,
Que si enfermas van en busca
Del remedio, enfermas tornan,
Desalentadas al ver
Que sus dolencias se ahondan,
Y en la conciencia germinan
Cada vez más vigorosas.

Desde la cuna al sepulcro,
Como plaga asoladora,
Nos siguen esas dolencias
Intimas y misteriosas:

Desde el avaro, que alienta
La pasión menguada y sórdida,
Que todo lo esteriliza
Y que todo lo devora,
Hasta el soñador amante
Que, idealista, ambiciona
El alma de una mujer
Fundir en la suya propia,
A cuantos somos formados
De esa mezcla monstruosa
De algo y nada, hielo y fuego,
Bien y mal, y luz y sombra,
El contagio nos invade
Y el desaliento nos postra.

Y, deshauciados enfermos,
Vamos una vez y otra,
A decir al cura de almas
Los males que nos agobian,
Atento escucha y nos habla
De un infierno y de una gloria,
Y con palabras idénticas
A la enmienda nos exhorta,
¡Y siempre igual, reincidentes
Nos halla una vez y otra!

¡Siempre lo mismo! Esa eterna
Voz de la conciencia propia,
Severa reconviniendo
Al alma, y el alma sorda
A esa voz, hácia el abismo
Marchando vertiginosa,
En alas de las pasiones
Que las seducen y arroban.

¡Siempre lo mismo! la fiebre
De esa enfermedad recóndita,
Lenta invadiendo y minando
Nuestras facultades todas;
Y la inteligencia, esclava,
Al instinto se abandona,
Y la virtud agoniza,
Y las creencias se agostan,
Y asi enfermos caminamos

Desde la cuna a la fosa:
Que no hay para esas dolencias
Que dentro del alma toman
Incremento y en su fondo
Crecen y se desarrollan,
Medicina que las cure,
Ni doctor que las conozca.

Orense, 1878.

SOEDADES GALLEGAS

O NAMORADO AUSENTE

I

¡Adourados recordos, relembranzas
D'outra edá feiticeira,
Chegade á dar consolo á un alma horfa
Que morre de saudades e tristezas!

¡Aires, vagos concertos d'as montanas,
Aires d'a miña terra.
Voade á refrescar a miña frente,
Que os pensamentos d'un amor á queiman!

II

De fortua e de medro cobizoso,
Deixei á miña aldea.
¡Namentres sinta o curazon latexos,
Non podrei esquecer a noite aquela!

A luis d'a lua fulguraba triste
N'os montes, vals e veigas,
Y-as ánemas dobrando resoaba
A voz dourida d'as campás d'eirexa,

Cando eu solo con mais malancunia
Q'a que n'a noite reina,
Sain d'o pobo aquil, tolo chorando
Cal chora quén o que mais ama deixa.

III

Como alborada d'o frorido Mayo
Feitizadora e leda,
Com'os ánxeles pura e candorosa,
N'o meu probe lugar vin unha nena.

O momento d'a ver sintin n'o peito
Unha forza secreta,
Que á ela m'atraguía soballante
Co-a d'os abismos atraución suprema:

Algo infinito, grande e misterioso
Que nunca conecera,
Que hastr'os ceos erguía o meu espritu
En áas d'unha subrime compracencia.

IV

Virxen do meu amor, inspiradora
D'as mais nobres ideas,
Ela alcendeu n'un corazón escuro
A lus perene da pasion primeira.

Anxel de redencion, á nova vida
Rezusitei por ela,
Por ela sinto aliento n'os traballos,
E valor n'as desgracias que m'aqueixan.

Por ela as saudades me consomen
N'istas estranas terras:
Por miranme n'o espello d'os seus ollos,
Por oubila falar... non sei que dera!

V

Namorado infelis, lonxe do niño
D'a miña rolla tenra
Enmudecín, non podo cal dinantes
Dar'o vento canciós gratas e ledas.

¡Qué de dolces recordos 'a mamoria
Caladamente chegan!
¡Qué de sonos d'amores cando durmo
A 'ond' ela vive prácidos me levan.

E como si n'a enfancia feitizada
Inda hoxe estivera,
Cal si n'os xogos d'os primeiros anos
Vise á vida fuxir rebulideira,

C'o pensamento vexo o río, os montes,
Os lameiros e leiras,
Y-os piñeirales y-as casiñas brancas
D'o pobo onde nacin, d'a miña aldea.

Inda parés que vexo a miña xoya
D'o cruceiro de pedra
N'os escanos sentada, parolando
Comigo, namorada e satisfeita.

Inda parés que d'a sua voz escoito
A süave cadencia,
Non deprendida múseca q'un tempo
M'adormeceu do vrao n'as longas sestas.

VI

Unha tarde, 'o morrer a lus d'o día,
D'o limpo río 'a veira,
Xúntal-as nosas maus, cal s'entretexen
N'o folloso touzal arbustos y-edras.

Díxome, sospirando congoxosa:
"Allberte, non t'esquezas
De qu'iste amor que n'o meu peito gardo,
Como por tí naceu, para tí medra.

Nobre n'o meu sentir, non acollida
Dou á dudas rastreiras;
En ti confiada estou, que non s'esquece
Cando duas almas a entenderse chegan.

"Non esquecerse poden, cando as duas
Unha d'outra xemela,
Sinten goce e door cal si unha fosen,
E d'un xeito tamen de cote pensan.

"Co-ista aseguranza, xa ben podes
Andar terras e terras;
Feliz ou desgraciado, probe ou rico,
Dono serás d'o curazón d'Euxenia.

"Si cicayes o amor d'outras mulleres
Un día che fai guerra,
Recorda o xuramento aquel d'a Ermida:
Súpito morra quen perxuro sea.

"E calo, que a decirche canto quero
Meus labios non acertan,
Que o lenguaxe d'o mundo é muy cativo
Pra falar d'un amor que o ceo enxendra."

VII

¡Canto chorei, meu Dios! ¡Ay! e que vagoas
Pol-as miñas meixelas
Esbararon ardentes, recordando
Istas d'o meu amor palabras tenras!

¡Cantas veces de noite, esconsolado,
Triste pensando n'ela,
Sofrin as infinitas saudades
D'un namorado curazon n'ausencia!

¿Pra qui viñen eiquí? ¡Fado nemigo!
A sede d'as riquezas
Trúxome dend'as prayas de Galicia
A iste areal deserto d'as Amérecas,

¿Qué foi o que adiantei? Tal como viñen
Hoxe estou n'a probeza,
Inda mais probe son, que xa non teño
O tesouro de ver a miña prenda.

VIII

Volven as anduriñas pol-o Mayo,
Volven 'a miña terra.
Cóbrense os campos de cheirosas froles,
Rezusita de novo a natureza.

O barullo d'as mallas xa s'escoita,
Soa a gaita n'as festas,
Y-os *alalás y-atruxos* pol-os aires
Alí resoarán ¡Ay miña aldea!

Inda m'agarda alí d'os meus amores,
A virxen pracenteira,
Inda alí teño un alma que costante
Tremando d' emoción, n'a miña pensa.

Inda alí teño un curazon que sinte,
Que chora as miñas penas,
A metá do meu sér alí palpita
¡Cando, meu Dios, eu volverei á vela!

N'iste desterro consumido morro,
Afóganme as tristezas,
Y-ás soedades fondas que padezo,
Mais longa, mais croel fánme ista ausencia.

Orense, 1878.

A LA CARIDAD

I

Hoy llora toda España... sus gemidos
Van recorriendo el llano y la montaña
Como acentos de muerte doloridos;
¿Y por qué llora la infeliz España?
Llora, porque sus hijos más queridos
Llevan para ignominia y por vergüenza
Las fraticidas armas en las manos,
Y en esa guerra donde no hay quien venza,
Porque luchan hermanos contra hermanos,
Se aniquilan las vidas mas preciosas,
Y se inmolan las prendas más amadas,
Y quedan sin esposos las esposas,
Y sin padres las hijas, desgraciadas...
... ...

A cada instante que el cañón retumba,
De la batalla entre el fragor horrendo
Caen cien españoles, que la tumba
En su seno sin luz va sumergiendo...
¡Ay! ¿qué será del infeliz soldado
Que al ceder del combate los horrores
Se encuentre herido, solo y olvidado
En el desierto campo? ¡Qué dolores
No cufrirá su corazón sediento
Al verse sin amparo y sin abrigo,
Recordando en el último momento
Aquel lugar de su niñez testigo,
La hermosa faz de la mujer amada,
La cariñosa voz de algún amigo
Y el amor de su madre idolatrada!!
¿Quién calmará su fiebre y su fatiga?
¡Oh, santa CARIDAD consoladora!

Tu eres la tierna inseparable amiga
Que el triste ¡adiós! que moribundo exhale
Has de llevar al Sér a quien adora.
... ...

II

Sí, resplandor de Dios, luciente estrella
De su inmensa bondad, tú eres la calma
Que el bien, la gloria y la ventura sella,
El sol brillante que el amor destella,
La flor mas pura que embellece el alma.
Inagotable fuente de consuelo,
¡Sagrada CARIDAD, hija del cielo!
Todo lo alcanza tu benigna mano;
Tú sustentas y amparas al mendigo,
Al pobre enfermo, al desvalido anciano;
Donde el hombre exclamó "soy tu enemigo"
Va a responder tu voz "yo soy tu hermano:"
En donde el odio miserable vierte
Lágrimas, luto, destrucción, ruina,
Incendio, escombros, anarquía, muerte,
Tu luz, destello de la luz divina,
Fecundiza la paz y la bonanza,
Y tu mano benigna y protectora
Siembra consuelos, dicha y esperanza
En medio de la guerra asoladora.
Hija de Dios, de su poder recibes
Toda la gloria que del cielo emana;
Solo feliz con la desgracia vives.
¡Salve mil veces, CARIDAD cristiana!

Orense, 1874.

EN LA ALDEA

A mi amigo de la infancia e ingenioso escritor Arturo Vázquez.

Respira, corazón, el aire libre
De la rústica aldea,
Impregnado del mágico perfume
De las sencillas flores de la selva.

De tu profundo sueño de pesares,
Alma mía, despierta,
Que el sol de mayo explendido ilumina
Con sus hebras de luz, montes y vegas.

¡Todo es luz y esplendor! Brotan los gérmenes
Del seno de la tierra,
Y rompe su capullo la crisálida
Que transformada en mariposa, vuela.

En sus nidos agítanse los pájaros,
Y con alas apenas
Los que ayer han nacido, con monótono
Indeciso piar los aires pueblan.

El labrador trabaja infatigable
Y a recoger empieza
Opimo fruto, con que sus trabajos
De Dios la mano bienhechora premia.

La creación magnífica y grandiosa
Ante mi se despliega;
Se estremecen los átomos, y un himno
Vibrando, unidos al Creador elevan.

¡Todo es luz y esplendor! Tardes tranquilas
De Mayo en las aldeas;
Concierto de rumores y perfumes,
Todo en vosotras es calma y belleza.

¡Animo corazón! Aun hay latidos
En tu oscura caverna
Y destellos de luz generadora
Alumbrarán tu oscuridad perpétua.

De otros días las hoy marchitas flores
Renacerán mas bellas,
Y poblarán los páramos del alma
Armonías de amor: ¡vive y espera!

Mas ¡ay, cruel dolor! que en las llanuras
Que el sol agosta y quema
La savia sin vigor, tórnase estéril
Y las convierte en soledades yermas.

¡El desierto! ¡El desierto!... Esa es mi alma,
Ni una flor brota en ella.
¿Quién podrá convertirla en fértil campo?
¿Qué sol anunciará su primavera?

Pasad, tardes de Mayo voluptuosas;
Ya en mi alma no dejan
Vuestras flores aromas; ni recuerdos
Vuestros rumores, pompas y bellezas.

Gocen en su alegría venturosa
Las gentes de la aldea,
En tanto que mi espíritu errabundo
Camina solo en una noche eterna.

Lomba, 1878.

CARTA INTIMA

A mi amigo el poeta, don Manuel de la Peña.

Mi querido Manuel: (extraño modo
De comenzar un verso) lo comprendo;
¿Más que le voy a hacer? Soy raro en todo.
Yo cuando expreso lo que estoy sintiendo,
Fiel, traslado al papel las impresiones
Que allá en el fondo de mi sér recibo:
Sin darle pulidez ni perfecciones,
Quizás haciendo al buen estilo ultraje,
¡Preceptistas, perdón! Yo las escribo
En un sencillo y familiar lenguaje.
He leído la hermosa poesía
Que me dedicas, hoy en pago de ella,
Te ofrezco las pobrezas de la mía
Que a la tuya no iguala, no es tan bella;
La imita, en cambio, en la amistad que pura
En su fondo resalta;
Pobre en conceptos, rica de ternura,
Bondad le sobra, inspiración le falta,
Perdona y no te ofendas:
Eres poeta y además mi amigo
Y es forzoso que me oigas y comprendas
Y no interpretes mal cuanto te digo.
La experiencia de un año y otro año,
La reflexión más fría y razonada,
Me legaron el triste desengaño
De que ni nada soy, ni valgo nada.
(Confiesa, pues, que te cegó el cariño
Al darme el nombre en tu armonioso arpegio
Del *entusiasta trovador del Miño*).
¿Llamarme trovador? ¡Que sacrilegio!
¡Cuántos hombres habría
Que después de leer tu poesía
Exclamaran tal vez—¡oh! suerte ingrata,—

"Como mis actos a lo justo ciño,
Advierto en esto una notable errata,
Pues no tiene el que nombra, hablando en plata
Nada de trovador, no es mas que un niño.
Yo les doy la razón, aunque no toda;
Aquí nos piden mucho, y no dan nada;
El ser cualquier crítico, es ya moda,
Y según les conviene y acomoda,
Con severo rigor y mano airada
Todo juzgan, corrigen y critican,
Y el buen gusto ante el *suyo* sacrifican.
Mas nada importa esto: me resiente
Y me llena de duelo y amargura,
El que de *esos* el mas intransigente
No ha llegado a estudiar literatura,
O ni aun sabe leer correctamente!
En resúmen: (sin duda por consuelo)
Llaman las cosas que uno escribe, malas,
Y juzgan buenas las de extraño suelo:
¡Pretenden que volemos hasta el cielo...
Y nos cortan las alas!
¿Y por qué escribe el poeta? ¿Será acaso
Porque el oro, los láuros y la gloria
Sonriéndole salgan a su paso?
Fuente de desengaños es la Historia.
Aun conserva uno triste mi memoria,
Que aun cuando sea el referirlo aciago
Voy trasladarlo aquí; lo he recibido
Absorto y conmovido,
Un día de difuntos en Santiago.
El éco funeral de la campana.
Con lánguido lamento,
Recorría los límites del viento
Llamando el fiel a la oración cristiana;
La gente con pausado movimiento
A visitar los muertos caminaba,
El joven, como siempre, sonreía,
La desvalida, viuda, suspiraba.
La virgen niña su beldad lucía
Y el triste anciano a media voz rezaba.
Pensativo crucé tres cementerios
Y he visto en ellos los objetos mismos:
Lágrimas, luto, nada; tres abismos...
Y un número infinito de misterios,

Al fin en uno de ellos, impulsado
Por extraño poder, fijé los ojos
En un nicho de todos olvidado:
Una inscripción en caracteres rojos
Decía: AURELIO AGUIRRE GALARRAGA:
¡Aún el dolor mi corazón amaga
Cada vez que me acuerdo
Que no hubiera una mano cariñosa
Que fuese a colocar sobre su losa
Una flor o corona a su recuerdo!
Cuando aun las más pobres y sencillas
Aunque exentas de adornos y blandones.
Tenían algún sér, que de rodillas,
Por el llanto escaldadas las mejillas,
Elevase hasta Dios sus oraciones.
Ninguno alzaba ante el sepulcro un ruego,
Pues en torno reinaban el sosiego
El olvido y la calma más completa;
Y sin embargo AGUIRRE era poeta,
Era poeta, más nació gallego
Y esta patria les dá como legado
El desprecio en la vida, y el olvido
En la muerte después. ¡Ay desgraciado
Del genio que en Galicia haya nacido!
Tengo al decirlo un sentimiento amargo;
Méndez Núñez, Feijóo, Macías, Sarmiento,
Grandes fueron, ¡pardiez! y sin embargo
No tienen en su patria un monumento.
Hablé de muertos y arrojé importuno
La verdad ante el rostro de los vivos:
Hacer aquí una pausa es oportuno,
Pongo un renglón de puntos suspensivos
... ...

La razón te acompaña:
En este fértil suelo que acaricia
El Miño undoso, y sus jardines baña.
Encantado vergel de mi Galicia,
Rica frontera de la madre España;
Alzo mi voz en tono lastimero
Las grandezas gallegas pregonando
Con pobre canto, mas con fin sincero.
Yo quisiera que oyese el mundo entero
El eco de esa voz, y despertando
De mi patria el perdido

Entusiasmo se alzase nuevamente
Rica, admirada, noble y floreciente,
Con todo el esplendor que haya tenido
De sus ilustres genios al arrullo.
Que al fin gallego soy, aquí he nacido,
Y el ser gallego es mi mayor orgullo.
La luz incierta de mi estrella sigo
Regando con mis lágrimas la senda
Que recorriendo voy; sin un amigo,
Sin encontrar un sér que me comprenda,
Feliz o desgraciado,
Al eco de mis cantos yo me duermo
Del mundo y sus miserias olvidado.
Muy tarde, a mi pesar, te he contestado;
Mas mi falta perdona. estoy enfermo.

Orense, 1872.

SUEÑOS Y RECUERDOS

Todas las noches cuando el sueño, bálsamo
Del dolor de la vida,
Calma de la nostalgia de mi espíritu
Las amarguras íntimas,
Sublime aparición, en torno mío
La oscuridad disipa,
Y en el desierto corazón despierta
Ilusiones purísimas.
La misteriosa aparición que un cielo
De amor y paz me brinda.
Que arrulla mis ensueños de poeta
Y mis cantos inspira;
La esperanza feliz que me sonríe,
La luz eterna brilla,
Es el ángel ideal de los recuerdos
De mi niñez tranquila.
Es de mi adolescencia encantadora
La refracción divina.
Eterna compañera de mis penas,
Con ellas simpatiza;
Gemela de mis hondas soledades,
Por ellas tiene vida:
Mi corazón presiente su llegada,
Mi alma la adivina,
Se estremece mi sér a su contacto
Y sueña y resucita:
Que tan solo de sueños y recuerdos
Viven en sus desdichas,
Mi corazón, que de luchar cansado
Perezoso agoniza;
Mi alma, que en la atmósfera del mundo
Se consume y se asfixia.

Orense, 1877.

MISTERIOSO CONTRASTE

Por cumplir un afán del alma mía
Busqué amistad y amor, busqué un cariño,
Puro y sincero, como lo sentía
Mi corazón de niño.
Ruda fué la lección, pues mi desvelo
Encontró el desengaño más profundo;
Angel, creía que habitaba un cielo,
Y vivía en el mundo:
El ser dichoso y libre, así cambiaba
Su dulce libertad por torpe yugo,
La víctima inocente se entregaba
En brazos del verdugo.
Llegó la reflexión, y hallé en mi mismo
Después que había perdido la inocencia,
Un corazón al borde de un abismo,
Y un alma sin creencia.
Tarde ya, recobrando alguna calma,
En amar insistí, mas fué inoportuno:
Busqué amor en el fondo de mi alma,
Y no encontré ninguno.
No tengo corazón—dije—y la mano
Puse sobre él por escuchar su embate:
Latía sin *sentir;* ¡exámen vano!
No lo tengo, y me late.
Redoblé mis esfuerzos; con más brío
Sus pliegues recorrí, y hallé de cierto
Que latía, es verdad; pero vacío
De toda sensación: ¡luego Dios mío..
Lo tengo, pero muerto!
Este contraste que mi empeño abate,
Profundamente la atención me llama:
Si tengo corazón ¿por qué no ama?
Y si lo tengo muerto ¿por qué late?

e, 1873.

CANTARES

Ave que deja su nido,
Bajel que se lanza al mar,
Soldado que va a la guerra,
¡Dios sabe si volverán!

Cuanto se engaña el que juzga
Las cosas por su presencia:
¡Hay unos cuerpos tan grandes
Con un alma tan pequeña!

Me diste el dulce "te amo"
Un día en el cementerio:
¡Qué fin será el de este amor
que ha nacido entre los muertos!

Diz que tienen las mujeres
Espinas como las flores;
Si esto se dice y se sabe.
Por qué las buscan los hombres?

Niña de los ojos negros,
Negros como mi dolor,
La de los cabellos rizos
Rizos que mi encanto son.
La de las miradas cándidas
Cándidas como el amor,
¡Ay! cuantos suspiros cuestas,
Cuestas a mi corazón!

De un modo fatal contrasta
La posición de los hombres:
¡Cuánta abundancia en los ricos,
Cuanta miseria en los pobres!

Es el amor un comercio,
Su moneda, las palabras;
No fies ni vendas. niña,
Que suelen siempre ser falsas.

Dicen que lloraste mucho
Cuando se murió tu amante:
Sin duda se halla en el cielo
Cuando aquí le llora un ángel.

Orense, 1871.

MI TESTAMENTO

A MIS HIJOS

Sin esperanza alguna de mejor suerte
Sintiendo en mi alma el frío que dá la muerte,
Recogido en mis propias meditaciones,
La más sincera y triste de mis canciones
Solo para vosotros doy á los vientos:
Adorados pedazos del alma mía,
¡Plegue a Dios que los ecos de mis tormentos
En vuestras almas ecos hallen un día!
Nací desheredado de la fortuna;
Pesadumbres y abrojos hallé en mi cuna,
Ella que es para muchos nido de amores,
Paraíso de sueños, gérmen de flores,
Fué para mí tan solo cárcel sombría
Como noche de invierno triste y oscura;
Allí siempre llorando la madre mía
Me arrulló con los cantos de su amargura.
Niño ya, cuando un rayo de inteligencia,
Iluminó las sombras de mi inocencia
Cuando el mundo y sus goces he conocido,
La profunda tristeza que hube adquirido
Se hizo más poderosa, más invencible,
Y en soledad viviendo con mis dolores,
Ya de niño pensaba que era imposible
Que para mí llegasen días mejores.
Vagos presentimientos que me abrumaban
Todas mis expansiones de niño ahogaban:
Ya entonces al alegre placer esquivo,
Misántropo vivía como ahora vivo:
Ya entonces, como ahora, nunca sentían
Mis pasiones en lucha, tregua ni calma,
Ya entonces lentamente me consumían
Las hondas soledades que hay en mi alma.
Soñador y ambicioso, desconocido,
Con mi honrada pobreza mal avenido,
Trabajé de su yugo por redimirme,
Y con gigante esfuerzo y ánimo firme,

Los juegos de mi infancia sacrificando,
Domé con el estudio mi audaz memoria,
Con el afán creciente de ir conquistando
Posición y riquezas, renombre y gloria.
¡Supremo esfuerzo inútil, vana constancia!
Los presagios que tuve desde la infancia,
Todos se realizaron en mi existencia:
sin menoscabo, intacta guardo mi herencia,
Y, hombre ya, cual de niño pobre me encuentro,
Lleno de pesadumbres, hollando abrojos,
Mudo mis desventuras llorando dentro,
Sin consuelos mi alma, sin luz mis ojos.
Débil ya, desfallezco; morir me siento,
Y antes que me muera, mi testamento
Quiero hacer, hijos míos, para que un día
A vuestras manos llegue la herencia mía.
Para este *documento*, no necesarias
Ni aún útiles las *firmas* son de *albaceas*,
Que en mis *disposiciones testamentarias*
Los legados que os haga serán ideas.
Y éstas como en la *Bolsa* no se cotizan,
Como todo en el mundo materializan
Y tan solo conceden valor al oro,
Tengo la confianza que mi tesoro
Habéis de recibirlo cual yo lo entrego:
No ha de ser por más deudos ambicionado,
Ni os causará el más leve desasosiego,
Que ni aún el riesgo corre de ser robado.
Os dejo como herencia solo mis versos,
Que unos creen aceptables y otros perversos;
Pero, ricos o pobres, como brotaron
Del alma mía en donde su sér hallaron,
Os los dejo en recuerdo de mi cariño,
Que no tengo otras joyas, aunque os asombre;
Ellos reflejan, copian, mi alma de niño,
Mal envuelta en las rudas formas de un hombre.
Mañana cuando todos me olviden muerto,
Cuando un montón de tierra me haya cubierto,
Y la muerte me arrulle feliz y en calma,
No me lloréis, amados hijos del alma.
Olvidadme cual todos, y sed dichosos,
Que a cubrir el vacío que deja el padre,
Bastarán los cuidados, siempre afanosos,
Del amor infinito de vuestra madre.

Orense, 1872.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES

SEMBLANZA

Génio, fantasía inquieta,
Alma y corazón de artista
Fiel e ilustrado cronista,
Noble y ardiente poeta,
Por Galicia, su discreta
Voz, ante el mundo levanta,
Y al par que con ánsia santa
Al bien de su patria aspira,
Como cronista la admira,
Como poeta la canta.

Génio, luz, alma de fuego,
Corazón impresionado,
Hombre que tiene fundado
Su orgullo en nacer gallego;
Estudioso sin sosiego,
Avido busca en la Historia
La mas remota memoria
Que dé renombre a Galicia:
Glorias busca; él, en justicia,
Es una gallega gloria.

Cronista, poeta y amante
De mi Galicia adorada,
Hállase tu senda sembrada
De flores, ¡sigue adelante!:
De la gloria el sol radiante,
Tus gigantes pasos guía;
Dá vuelo a tu fantasía.
Mientras desde mi retiro,
Yo te respeto y te admiro,
Génio de la patria mía.

Orense, 1872.

PROTESTA DE AMOR

Ante el sepulcro del olvidado poeta gallego Aurelio Aguirre.

Tiende sus alas el glacial olvido
Con fúnebre misterio en esta losa,
Nadie viene a cantar ante el sepulcro
Del trovador de las gallegas glorias;
Nadie al poeta que cruzó un sendero
Sembrado de laureles y de rosas,
Consagra ni un recuerdo, ni una lágrima,
Murió..., nadie le llora.
... ...

Alma del genio que el espacio cruzas,
Rasga tu manto de misterio y sombras,
Desciende al mundo, mira el desengaño
De tus ensueños, de tu sed de glorias;
Ven, y presencia el premio que alcanzaron
Tus dulces, tiernas y sentidas trovas;
¡Un nombre que han escrito en olvidada
Pobre y oculta losa!
... ...

Alma de fuego, vate de Galicia,
Genio sin fama, mártir sin corona,
Aunque te olvidan los que ayer te amaron,
Mi corazón con ansiedad te nombra;
Mi corazón, que guarda tus recuerdos
Cual un legado de virtud gloriosa:
Tu nombre vivirá siempre en mis labios,
En mi alma, tu historia.
... ...

Si es que las almas de otros mundos hablan
Con estas almas que en la tierra moran,
Pasar las horas de mi triste vida
Quiero contigo conversando a solas;
Dáme ese fuego que abrasó tu mente,
Dáme ese númen que inspiró tus trovas,
Y si soy más felíz..., si lucho y venzo,
Te cedereé mi gloria.

Orense, 1873.

ESPERANZA EN DIOS

Siempre el Dios que proteje la inocencia
Tiende su mano santa y bienhechora,
Al sér que resignado, sufre y llora
El amargo dolor de su existencia;

Nunca ese Dios de paz y de clemencia
Abandona al creyente que le adora,
La esperanza está en Dios, El atesora
El bien eterno, la infalible ciencia.

Espíritu infelíz..., tu desconsuelo
Sufre, sin maldecir la adversa suerte
Que te oprime en la cárcel de este suelo;

Cuando rompas tus lazos con la muerte
En recompensa, volarás al cielo
Felíz, purificado, libre y fuerte.

Orense, 1874.

SOBRE LA TUMBA

De mi querido y malogrado amigo V. T. A.

Nacen para morir las bellas flores,
Cuanta belleza al Universo encanta,
El sabio que destierra los errores,
El poeta que sufre, llora y canta;
Atomos de materia confundida
Con el aliento de otro sér más fuerte,
Como un breve relámpago de vida
Así desaparecen con la muerte.
Y algo que dejan vago y misterioso;
Tras su ligera imperceptible huella,
Queda para turbar nuestro reposo
En cuanto nos rodea; en el hermoso
Fanal del sol, en la luciente estrella
En la música blanda y armoniosa
Que forma el bosque cuando duerme en calma
Dentro del corazón que no reposa,
En los pliegues recónditos del alma.
... ...
... ...

Este tierno y amante sentimiento,
Este profundo incomprensible arcano,
Es el que nos arrastra este momento
Al borde de tu fosa, ¡VICTORIANO!
Yo no sé que atracción irresistible
Sentimos contemplando tus despojos...
Y ambicionamos dar, ¡sueño imposible!
A tu pecho calor, luz a tus ojos.
Dulces recuerdos de la alegre infancia,
Edad que se nos muestra encantadora,
Placeres, juventud, vida, constancia,
¿En dónde estáis que no venís ahora?

Noble, infeliz e idolatrado amigo,
De estos sueños de plácida ventura,
Compañero leal, feliz testigo,
¿Por qué no nos respondes?
¿Por qué en las nieblas de esa tumba oscura
Para nuestro dolor así te escondes?
... ...
... ...

¡Amarga realidad! La muerte impía
Convirtió tantas dichas y hermosura
En este cuadro de verdad sombría!
Sombra querida, ¡Adios!... Dolor y duelo
Nos quedó de tu muerte por memoria.
¡Qué descanse tu espíritu en el cielo
Entre aureolas de amor, de luz y gloria!

Orense, 1874.

A LA SECCIÓN LIRICO-DRAMÁTICA DEL LICEO RECREO

En la función dada a beneficio de los heridos en el Norte.

¿Buscáis para ceñir a vuestra frente
El lauro eterno, la inmortal corona
Que engalana las sienes del artista,
Angel sin alas que en el mundo llora?
Pues ¡adelante! que la luz del genio
Con sus rayos alumbre vuestras sombras:
Tras los desiertos se hallan los oasis,
Tras la lucha, la gloria.

Hoy os anima un sentimiento noble,
Una ambición que os enaltece y honra;
Socorrer anheláis a los heridos
Que la guerra más bárbara ocasiona:
La Caridad que mueve vuestras almas
Con inmortales lauros las adorna,
Alzad la frente ¡paso a los triunfos
De la virtud grandiosa!

En nombre de los débiles enfermos
Que en hospitales su infortunio lloran
¡Salud y bendición, amantes jóvenes,
Bendición y salud, niñas hermosas!
La gratitud que inspiran estos actos
De generosos sentimientos, tornan
Las lágrimas en perlas, los gemidos
En dulcísimas notas.

¡Serenatas de amor, lauros divinos
Merecen vuestras almas bienhechoras;

Vuestros nombres escribe con su dedo
Dios, en el libro de la humana historia.
Alzad la frente con orgullo, artistas,
Pues tiene más valor vuestra corona
Que el tesoro más rico y más espléndido
De diamantes y joyas.

Orense, 1874.

AS CAMPÁS DE VILANOVA

A eminente escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán.

Cantos recordos n'o mundo
A vida d'o esprito forman,
D'o meu pasado as legrías
E d'o meu presente as coitas,
Meus sonos e meus amores,
De cote se me recordan,
Cando n'a noite calada
Lentas e dooridas soan,
As campás d'a miña aldea,
As campás de Vilanova.

D' outono unha leda tarde
Repinicaban á groria;
Un ánxel morto levaban
Outros ánxeles pr'a cova;
Estoupaban os fogüetes,
Y-unha alborada melosa
Iba o gaiteiro tocando
Cal si pra unha festa fora.
Detrás d'o morto anxeliño
Iba chorando unha moza,
Garrida com' unha vírxen
E triste com' unha rola.
Vina e viume; un pensamento
Animou as almas nosas,
E sin que os labeos falaran
Entendéronse unha y-outra.
'O adro d'a Airexa, o enterro
Chegou: deixaron n'a cova
O corpo do pequeniño,
E fóronse as xentes todas:

Eu y-ela solos quedamos,
Vendo, eu triste, éla chorosa.
Votar 'o sepultureiro
Montós de terra n'a focha,
E namentres resoaban
E repinicando a groria,
As campás d'a miña aldea,
As campás de Vilanova.

Douis anos dempois, a morto
Dobraban lentas queixosas.
Camiño do Campo-santo
Un enterro vai, e choran
Sin consolo cantos séres
O triste cortexo forman.
Croada de mirto e frores
Vay n' unha caixa unha morta,
Queda, inmóbre, os ollos pechos
E pecha tamen a boca;
Mais parés fada que dorme,
Ou muller que amores soña,
Que a negra morte non poido
Roubarlle as suas gracias todas.
'O adro d' Airexa o enterro
Chegou; puxeron na cova
O corpo d' aquela vírxen,
E fóronse as xentes todas.
¡Eu solo quedei! sintindo
As soedades mais fondas,
Cheos-os ollos de vágoas
Y-o curazón de congoxas:
¡Eu solo quedei! ouvindo
Cair a terra n'a focha
Con barullo xordo, estrano,
E con pausa pavorosa;
E como si responderan
Ou contasen miñas coitas,
Seguían dobrando a morto
Lentas dooridas, queixosas,
As campás d'a miña aldea,
As campás de Vilanova.

¡Ay coitado, Anxelo! dixen
Falando comigo a solas:

No Campo-santo nacera
Teu amor, y-o pé da cova
Onde nacera, pra sempre
Somiuse entre loito e sombras,
A vírxen que ch'o ispirara,
A tua querida Eurosia,
¡Qué amores que a morte alcende
Nunca moita vidan logran!
¡Ela morreu, mais non morre
Seu recordo n'a memoria,
Non deixarei de lembrala
Chorando con pena fonda,
Non deixarei de queréla
Nin d'amala, mentres oya
Soar n'a calada noite
Lentas, dooridas, queixosas,
As campás d'a miña aldea,
As campás de Vilanova.

Celanova, 1878.

AL PARTIR

Partiendo voy; una atracción suprema
Opónese a mi marcha;
Dejó atrás el encanto de mi vida,
La mitad de mi alma.
En latidos ahogándose, del pecho
El corazón me salta,
Y denunciando mi aflicción, asoman
A mis ojos las lágrimas:
No acudas, llanto, no; de este amor quiero
Que nadie sepa nada,
Que el secreto lo vele, que lo cubran
Del misterio las alas.
Corazón agitado por eternas
Y soñadoras ansias,
Tienes quien te comprenda, y es preciso
No revelarlo, calla...,
Vive en la soledad con tus recuerdos,
Tu redención aguarda.

¡Galopa, potro indómito, galopa,
No detengas tu marcha
Que se hace insoportable este martirio
Que ya el valor para seguir me falta!

Santiago, 1872.

QUEIXAS E VAGOAS

O ilustre poeta gallego
Teodosio Vesteiro.

Houbo n'a nosa querida terra
Que cen ilustres xénios encerra,
Un ispirado, tenro escritor:
Houbo un poeta que d' amor cego
Cantou as grorias d'o chan gallego
Con melosiña, máxica voz.

Dolce paxáro d'ista ribeira,
Viviu cantando co-a verdadeira,
Vaga ternura que o xénio tén;
Viviu cantando, viviu sofrindo,
Morreu chorando, morreu sintindo
A terra sua feliz non ver.

¡Ay cantas veces pol-as caladas
Seréas noites, as namoradas
Cántigas suas, eiquí mandou!
Que sempre tiña no pensamento,
As probes chouzas, o mar, o vento,
Dista terriña que tanto amou..

¡Ay cantas veces de coitas morto,
Pensou n'as frores que n'iste horto
Teñen prefumes, vida e coór;
O son da gaita que chora e fala,
As fondas queixas d, un *alalalaa*,
Soar sintía n'o curazón!

Canto en Galicia ten movimento,
Rumor das augas, queixas d'o vento,
Ecos de voces, cheiros de fror;

Todo no fondo d'o ser sentía
Aquela yalma co-a poesía
Que lle votaron as maus de Dios.

¡Ay negro fado, nemiga sorte,
Ay, e que cedo levou a morte
Iste garrido tenro cantor
Ay, e qu' aixiña d'a nosa veira,
Fóise voando pr' outra ribeira,
Pr' outro sonado mundo millor!

Meu queridiño, probe Vesteiro
Que aló n'a cova d' un simenteiro
Solo, esquecido, fas en Madril;
¡Durme d'a morte n'o fondo seo
Que o teu espritu vive n'o ceo,
Ond'a Dios vive, libre, feliz!

Esconsolados nós neste mundo
Cheos de loito, de door profundo,
Vivimos tristes, pensando en tí,
En tí que fuches o noso encanto,
E que quixeches grorias, adianto
E pra Galicia millor porvir.

Leyal e nobre cibdá de Vigo,
Tí, que lle dedhes un lar amigo,
Pomba que dormes veira d'o mar,
Ti con mais coitas, con mais xusticia,
D'iste lucente sol de Galicia
A triste perda debes chorar.

Chora, coitada nai sin consolo,
Tí que o tiveches un día n'o colo,
Cheo de vida, de amor, pracer;
Tí que lle dedhe tanta tenruna,
Chora con vágoas de desventura,
Que de tí lonxe foi a morrer.

Inda tes alma, inda tes vida,
Inda tí acochas unha frorida,
Nobne, entusiasta, fel xuventud;
Ela ben pode premiar costante
Hoxe os esforzos d'iste xigante,
Xénio d' amores, saber, virtú.

Non-o deixédes, non, esquecido,
Non o seu nome faga perdido
Aló n'as tréboas d'a eternidá;
Que ben merece recordo e groria
Quen as grandezas d'a nosa Hestoria,
Sábeo, inspirado, soupo cantarl

Nenas de Vigo, xoyas d' 'amores,
Croas e vágoas, versos e frores,
'O seu recordo por sempre 'dai,
Pois o chorado querido morto.
En Vigo tiña seu lar, seu horto,
A nobre Vigo, foi a sua nai.

¡Adios! por sempre, meu quiridiño,
Dende as orelas d'o craro Miño,
Douche meu tenro, doído, ¡adios!
Triste 'pallabra que padecendo
Inmensas coitas, sáime 'morrendo
Dende o mais fondo d'o curazón.

¡Moito te quixen! Eu en tí vía
Unha esperanza, unha legría,
Novo feitizo d'o 'noso chan:
¡Cedo morriches! Esconsolada
Chora, Galicia, que ves coitada
Com'os teus xénios morrendo van.

Orense, 1876.

PERJURIO

I

La viera una tarde
De Octubre; era hermosa
Como el ángel en plácidos sueños
La mente se forja.
Sonrisa inefable
Brillaba en su boca,
Como brilla en el éter vibrando
La luz de la aurora.
Radiante a sus ojos
El alma se asoma,
Y sus tiernas miradas destellan
La luz y la gloria.
La amó con delirio:
De su pasión loca
Por los celos llevado, muriendo
De ansia y congojas,
La pidió que ante Dios le jurara
En su alma por siempre guardar su memoria.

II

Llamadas por triste
Campana sonora,
A la ermita las gentes acuden
Y ante el ara bendita se postran.
Comienza la misa;
Santíguanse y oran,
Y el rumor de los rezos confuso
Se pierde en las bóvedas.
De aquella comarca
Las jóvenes todas

En el santo recinto se encuentran;
Faltaba una sola.
Ansioso, impaciente,
Con pena y zozobra
La esperaba, cuando ella en el templo
Presentóse más bella que nunca y graciosa.
Acércase al ara
Al momento solemne en que alzaban la hóstia,
Le miró con ternura infinita
Y su amante promesa cumplióla,
De Dios en la augusta presencia jurando
En su alma por siempre guardar su memoria.

III

Pesares amargos,
Verdades traidoras,
Le enseñaron que aquí de los ángeles
Las almas no moran.
Por otros amores
Vendióle engañosa,
Por otro cariño, perjura, de su alma
Borró su memoria.
Aun hoy con ternura
Sus labios la nombran;
Aun al verse olvidada y vendida,
Su alma la adora.
Aun la ama constante;
De su pasión loca
Por las penas llevado, muriendo
de rabia y congojas,
A los cielos pregunta si puede
Tranquila, dichosa,
Presenciar en la ermita, la ingrata
Perjura y traidora,
El acto solemne
En que el cura a los cielos eleva la hostia,
Sin que sienta en su espíritu miedo,
Sin que tema del Dios, que profana, la cólera.

Allariz, 1878.

INDICE

Págs.

La voz del porvenir 11
¡Adelante! 13
A la inspirada poetisa gallega Emilia Calé 15
En el cementerio de Vigo 17
*** 19
Unha vendima n'o Riveiro 21
¡Atrás la guerra civil! 29
Queja 33
El día de difuntos 35
O Gaiteiro 39
A un esclavo 43
Al Miño 45
N'a morte d'o ilustre poeta gallego Añón 47
A la sección de declamación y canto del Liceo-Recreo de Artesanos 49
Enfermedades incurables 51
Saudades gallegas 55
A la Caridad 61
En la aldea 63
Carta íntima 65
Sueños y recuerdos 69
Misterioso contraste 71
Cantares 73
Mi testamento 75
Teodosio Vesteiro Torres; semblanza 77
Protesta de amor 79
Esperanza en Dios 81
Sobre la tumba de V. de la T. 83
A la sección lírico-dramática del Liceo-Recreo 85
As campás de Vilanova 87
Al partir 91
Queixas e vágoas 93
Perjurio 97

Ramas Carvajal

LA MONJA DE SAMPAYO

Y OTRAS

REAL ACADEMIA GALEGA
41729

E. P. L.